

EL CAMBIO EN LA VISIÓN DEL FUTURO, EN MEDIO DE LA COVID19

JAVIER CALLEJO (TRANSOC-UNED)

RAMÓN RAMOS (TRANSOC-UCM)

P R E S E N T A C I Ó N

EL FUTURO NO ES LO QUE ERA, DECÍA PAUL VALÉRY, Y AL DECIRLO DABA CUENTA DE UNA RUPTURA EN LA PERCEPCIÓN SOCIAL DEL FUTURO QUE, INDUDABLEMENTE, APUNTABA HACIA LOS CAMBIOS PROFUNDOS QUE ESTABA SUFRIENDO LA PROPIA SOCIEDAD. SOMOS DE LA MISMA OPINIÓN: LA RELACIÓN ENTRE EL CAMBIO TEMPORAL Y EL CAMBIO SOCIAL ES SIEMPRE CIRCULAR; LOS CAMBIOS SOCIALES SE PROYECTAN SOBRE LOS TEMPORALES Y LOS TEMPORALES SOBRE LOS SOCIALES. EN EL PRESENTE TRABAJO, SONDEAMOS LA POSIBILIDAD DE ESE CAMBIO EN LA PERCEPCIÓN SOCIAL DEL FUTURO EN ESPAÑA, UN CAMBIO QUE TIENE POR ESCENARIO Y, SOBRE TODO, COMO POSIBLE MARCO CAUSAL, LA CRISIS MUNDIAL DE PRINCIPIOS DE 2020, PRODUCTO DE LA PANDEMIA DE LA COVID-19. CON ESE FIN, NOS APOYAMOS EN LOS RESULTADOS DE UNA ENCUESTA CON CUESTIONARIO ESTANDARIZADO APLICADO TELEFÓNICAMENTE A UNA MUESTRA REPRESENTATIVA DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA MAYOR DE 18 AÑOS. EL TRABAJO DE CAMPO TUVO LUGAR EN LA PRIMAVERA DE ESE MISMO AÑO DE 2020, CUANDO LOS CIUDADANOS ENFRENTABAN LA TRAUMÁTICA EXPERIENCIA DEL CONFINAMIENTO OBLIGATORIO DECRETADO POR EL GOBIERNO, PARA FRENAR EL AVANCE DE LA PANDEMIA.

PALABRAS CLAVE:

CAMBIO SOCIAL, ESTRUCTURA DE LA TEMPORALIDAD, PANDEMIA, INCERTIDUMBRE, CAMBIO CLIMÁTICO

RECEPCIÓN: 15/10/2021
ACEPTACIÓN: 10/03/2022

INTRODUCCIÓN

Sin duda, la pandemia de la covid-19 está siendo una tragedia para todos, pero es, a la vez, una oportunidad para que reflexionemos sobre, al menos, dos caras de la sociología del futuro. Por un lado, el nivel metodológico, centrado en captar las percepciones sociales de tal temporalidad lo que es especialmente importante en una coyuntura de ruptura como la

creada por la pandemia y el confinamiento. Dejamos de lado la práctica común de los debates sobre el cambio temporal, que han pretendido dar cuenta de cambios epocales (eclosión de la modernidad, anuncio de la posmodernidad, etc.) y han discurrido de forma preferente en el ámbito de la filosofía, la gran literatura o la macro-teoría sobre el cambio socio-cultural. En el caso que nos ocupa, por el contrario, queremos dar constancia de un cambio relevante en

la percepción del futuro, ligado a una coyuntura muy reciente y de corta duración, utilizando las técnicas de indagación de la sociología empírica.

Por otro lado, se brinda la oportunidad para observar cómo se transforman las percepciones del futuro de una sociedad en el marco de situaciones de crisis. ¿La experiencia de la crisis pandémica ha comportado una revisión relevante de la manera de ver nuestro futuro?

En el caso que nos ocupa, la crisis se ha materializado como detención y congelación del tiempo en razón de cómo se paralizaron o congelaron casi todas las actividades: laborales, formativas o de ocio. Sólo las actividades de cuidados y las denominadas esenciales se mantuvieron en activo ya que, en sus inicios, la crisis aparecía como una crisis sanitaria dominada por una alta tasa de contagios a domar por medio de cuidados y aislamiento. Todas las flechas del tiempo y los dispositivos práctico-cognitivos que, al dar la sensación de un cierto control sobre lo que ha de ocurrir, gracias a sus predicciones, hacen factible o al menos plausible la colonización del futuro quebraron o se paralizaron, salvo los que apuntaban hacia el avance imparable y mundializado de la pandemia. No es solo que el futuro no pudiera empezar, como oportunamente propuso Luhmann (1992), en términos generales para la modernidad triunfante, sino que, durante las primeras semanas de confinamiento, parecía que no podía ni imaginarse, ni concretarse en imágenes creíbles. Esta circunstancia nos pone ante los ojos la vinculación de las percepciones del futuro y el presente. Al fin y al cabo, ambas se experimentan en el presente, pues, como sabemos desde las reflexiones de Agustín de Hipona¹, el futuro es un horizonte del presente, lo que comporta que, al lado o de la mano del presente-presente, se sitúa el futuro presente, es decir, el conjunto de imágenes o relatos *in fieri* que nos dicen ahora lo que podemos/debemos esperar. Ahora bien, si nos atrevemos a ir un poco más allá de estas obviedades, parece que se apunta otro vínculo entre las distintas caras del tiempo. Y es que, en efecto, la configuración social del futuro hunde significativamente sus raíces en las rutinas y hábitos

prácticos, pero también en las certezas que se proyectan sobre el presente. En este caso, estamos ante un juego temporal más complejo que el anterior, pues el conjunto formado por hábitos, rutinas y certezas tradicionales no es sino la sombra que proyecta un pasado siempre agente sobre el presente. En consecuencia, si es verdad, como sugiere Hägerstrand (1985:12) que la seguridad y la certeza de prácticas y creencias son el trampolín para la colonización del futuro, tendríamos también que resaltar que el futuro se construye en un presente que no solo atiende a lo que pasa en la actualidad, sino que también retiene, recuerda y repite algo que viene de lo que ya no es, pero fue anteriormente: de eso que denominamos el pasado.

Las expectativas tienen su suelo material, en un marco vivencial en el que podemos vivir confiando plenamente en ellas. Son ciertas, “están ahí”, no se duda de ellas. Lo que se espera se da como ya advenido, de ahí que se sienta desesperación cuando no llega lo que tenía que haber llegado. Cuando tal cosa ocurre, quiebran las condiciones sociales de un futuro confiable y se abre, en el marco de la incertidumbre y el desconcierto emergentes, la posibilidad de esperar futuros negativos, amenazantes. Se produce la desesperación, ante la dis-futurización², que niega el buen futuro prometido, lo bloquea y anuncia la proliferación de problemas negativos, amenazantes. Cosa que, al fin y al cabo, no debería sorprender pues, como nos recuerda Luhmann (1992: 163): durante buena parte de la historia de la Humanidad, incluyendo parte de la Modernidad, el futuro ha sido percibido negativamente, como una amenaza.

Siguiendo la fenomenología sociológica de Schütz (1970), el futuro se construye a partir de lo que se tiene por relevante. Se destila –descomplejiza– el presente y se extiende (al modo de pretensiones) socialmente como futuro atendiendo a lo que se percibe como relevante de tal presente. Ahora bien, la otra cara de esta moneda es aquello que, en el marco de nuestras percepciones no se tiene

¹ En el libro XI de las Confesiones, Agustín (1984) hace una aproximación canónica al tema. Hay una lectura ejemplar de sus propuestas en Ricoeur (1983).

² Dis-futurización como antónimo de eu-futurización, utilizando el prefijo griego dis- que apunta a lo negativo, contrario.

o considera como relevante, resulta, sin embargo, crucial para mantener el flujo de la vida. Esta otra cara de la moneda, Schütz la pone de relieve con el concepto de lo sedimentado, es decir, lo que se vive como “estando ahí”, aunque no nos sea relevante, ni sea “visto” o “considerado”. Lo sedimentado, irremediamente presente, es el resultado inestable del proceso de sedimentación, un proceso reversible, que está abierto a acontecimientos que nos hagan ver –obteniendo relevancia- lo que antes no se veía y acaba siendo considerado como relevante. Lo sedimentado se pone entonces ante los ojos y cobra la visibilidad-relevancia de que antes carecía (Schütz, 1970).

Siguiendo la propuesta de Schütz (1970), puede entenderse la sedimentación como el proceso por el que, lo que en un momento era considerado relevante y generaba dudas a la acción, pasa a formar parte del sistema de certezas indiscutibles, permitiendo actuar sin apenas tener en cuenta esos aspectos en la acción del presente. Lo sedimentado se convierte así en una especie de fondo; la otra cara de lo relevante. Así tenemos que, con Schütz, si lo sedimentado se integra en un sistema de certezas presentes, lo relevante –por oposición– está atravesado por la incertidumbre y la constante proyección hacia el cambio y, por lo tanto, hacia el futuro. Así tenemos que todo lo relevante tiende a proyectarse en el futuro. Incluso el futuro, al pasar a ser relevante, como algo no dado o muy incierto, se proyecta al futuro: es el futuro como problema; condensación que, como intentaremos justificar a continuación, es el centro de este trabajo.

La proyección de lo relevante como contenido del futuro parte de la asimilación de este concepto con el presente y el futuro: lo que es relevante para el presente se proyecta también como relevante en el futuro y viceversa. Así, lo relevante es la columna vertebral del contenido de los presentes futuros: lo

que hace al presente, futuro; y, al futuro, presente, sobre prácticas, temas, etc. de los sujetos. Lo relevante se establece como conector privilegiado entre el presente y el futuro.

Pues bien, puede adelantarse la hipótesis de que, con las crisis, devienen relevantes aspectos de la vida social que estaban sedimentados. Sabido es que el concepto de crisis llega a la Modernidad de la mano de la medicina, significando una coyuntura transitoria y de breve duración en la que se decidirá entre la vida y la muerte de un organismo enfermo³. El tiempo de crisis es así un tiempo de decisiones (el término etimológicamente deriva del verbo griego *krino*: decidir), por lo tanto, hay que atender a lo que en esa coyuntura resulta relevante, lo fuera o no en los momentos anteriores a la crisis, cuando las expectativas ahora arruinadas eran plausibles. Y no solo esto, también el tiempo queda reconfigurado pues la crisis acorta, en principio, el futuro a considerar. Con la crisis, hay una pregunta que se reaviva (Adam, 1988:24): ¿Cómo viviremos? Pero, también: ¿Hasta cuándo viviremos? Y sobre todo, ¿cuánto durará esta crisis, que se vive con agobio y se siente que dura en exceso? De ahí la pregunta que nos parece relevante: ¿Qué ocurre con el futuro, cuando el presente está tan detenido, como ha ocurrido en los, hasta ahora, peores momentos de la pandemia? ¿Ha cambiado la forma de configuración del futuro, su percepción social? En definitiva, ¿podemos sostener que la experiencia de la crisis pandémica ha comportado una revisión relevante de la manera de ver nuestro futuro? Nuestra propuesta es que la sociología empírica, incluso en su variante menos confiable para aproximarse al problema del tiempo y del futuro, puede proporcionar alguna información relevante para responder a esta pregunta.

Cabe diferenciar dos formas de enfocar el futuro por parte de lo que podríamos denominar sociología empírica del futuro o estudios sociales del futuro⁴. En una de las variantes de esta sociología empírica del

³ Sobre la semántica histórica del concepto de crisis cf Ramos (2016) y Ramos y Callejo (2016).

⁴ Dejamos de lado la macro-sociología del cambio social que de manera más o menos directa y protagonista atiende a los aspectos temporales de las transformaciones sociales en curso (por ejemplo Castells 1997, Bauman 2007, Rosa 2009) y la sociología de orientación más teórica que atiende con interés al tiempo y en especial a los problemas que comporta la construcción social del futuro. Sus representantes más interesantes son Barbara Adam (cf Adam y Groves 2007) y Niklas Luhmann (1992).

futuro, representada por Wendell Bell (2009) y los llamados *future studies*⁵, el tema central es proceder a una predicción del futuro que está a la espera o, todo lo más, del conjunto de futuros posibles que se sitúan ante nosotros y entre los cuáles hemos de optar. El futuro queda doblemente colonizado, cuando se observa desde esta tradición de indagaciones sociológicas: está colonizado cognitivamente, pues podemos dar a conocer imágenes fiables de aquello en lo que va a consistir; pero también resulta colonizado prácticamente en forma de tecnologías que permiten escoger (y en parte conformar) los futuros que sean más acordes con nuestros valores y nuestro bienestar. Gracias a ambas estrategias de colonización, el futuro -utilizando la terminología de Luhmann (1922)- queda desfuturizado o, introduciendo una forma alternativa de dar cuenta de lo mismo, la futurización moderna de la realidad social se convierte en eu-futurización, es decir, en una futurización amable y consoladora.

La otra variante, más cercana a la psicología social, se plantea indagar las distintas formas que los actores sociales tienen de concebir el futuro, mostrando las diferencias que existen en razón de la edad, el género, la clase, la etnia, etc. En este campo hay aproximaciones que utilizan técnicas de indagación cuantitativas (encuestas con cuestionario estandarizado) y cualitativas (entrevista en profundidad, focus groups)⁶. Uno de los representantes más influyentes de esta manera de enfocar los estudios sociales del futuro es Zimbardo (cf Zimbardo y Boyd 2009) cuyas indagaciones se han concretado en la creación de instrumentos escalares de medición de las perspectivas temporales de los distintos sujetos, atendiendo de forma explícita a las perspectivas de futuro, que dan lugar a diferencias notables y de gran espesor social. Lo que aquí interesa es detectar las percepciones psicosociales del futuro y sus múltiples variantes.

Nuestra aproximación al tema es más próxima a esta última, aunque su enmarque teórico sea muy diferente. Por un lado, asumimos que la

vida cotidiana, en razón de la contraposición de relevancias y sedimentaciones, aporta los marcos suficientes para estabilizar o poner en crisis las temporalizaciones que sobrentienden y dan por obvias los actores cuando hablan sobre su mundo. Todo esto se proyecta inmediatamente sobre sus horizontes de futuro que pueden ser plausibilizados o quebrados, en razón de los cambios en la experiencia de lo cotidiano. Es evidente, como ya hemos destacado, que la crisis pandémica y el subsiguiente estado de alarma hicieron que se tambalearan los marcos de sentido de la cotidianidad y, en concreto, las relevancias y sedimentaciones sobre las que se asienta. Todo esto afectó a la percepción social del futuro.

Por otro lado, y utilizando los marcos analíticos de investigaciones anteriores sobre la configuración del horizonte de futuro en situaciones de crisis o de luchas alrededor del cambio climático (Ramos 2017, 2018 y 2021), consideramos que, al dar cuenta de la transformación o, simplemente, la diferenciación de la percepción social del futuro, hay que tomar en consideración dos tipos de dimensiones. La primera la denominamos formal y hace referencia a la profundidad, viveza y densidad de los acontecimientos contemplados, su cronometrización y el tipo de estructuración del horizonte de futuro (Cuadro 1).

Cuadro 1. Dimensiones formales del futuro

- Profundidad: hasta dónde alcanza el futuro: su extensión variable
- Cronometría: medición del cuándo y el cuánto de los acontecimientos futuros
- Densidad: presencia/ausencia de acontecimientos, escenarios y actantes
- Realismo o Viveza: concreción/vaguedad de lo que se representa
- Estructuración: orden relacional inteligible de lo que acontece.

⁵ Cf Ramos (2017), donde se resume las principales propuestas y se dan las correspondientes referencias bibliográficas.

⁶ Cf Ramos (2017), donde se presenta un cuadro sintético de los resultados de este tipo de indagación.

La segunda dimensión la denominamos práctico-cognitiva y toma en consideración el conocimiento (certeza/incerteza) y los repertorios narrativos con los que se da cuenta del futuro, así como aspectos tan relevantes como las emociones que suscita, el modo en que se valora y hasta qué punto (y de qué modo) se cree abierto a la acción conformativa de los actores (Cuadro 2).

Cuadro 2. Dimensiones práctico-cognitivas del futuro.

- Conocimiento: certeza e incertidumbre del futuro
- Acción: del saber al hacer para adaptarse y mitigar
- Valor: del riesgo a la oportunidad
- Emoción: del temor a la confianza
- Narración: historias imaginadas

En lo que sigue, y a la hora de dar cuenta de los resultados que arroja la encuesta utilizada, no vamos a explorar, como es obvio, todas las dimensiones del futuro apuntadas. La limitación de los datos de que disponemos nos induce a focalizar nuestra atención, por un lado, en la profundidad del horizonte de futuro de que disponen los encuestados y, por otro lado, en las informaciones relacionadas con la capacidad de acción (o agencia) y el nivel de conocimiento sobre lo que puede ocurrir en el futuro. Son estos dos últimos los más relevantes. Las razones son obvias. Todo lo referido a la agencia pone ante los ojos en qué medida los actores mismos se sienten actores eficaces que conforman lo que acabará ocurriendo en el futuro o, por el contrario, sufridores de acontecimientos que se les echan literalmente encima y frente a los que es poco lo que pueden hacer. Por su lado, todo lo referido al conocimiento plantea el problema cognitivo fundamental característico del futuro.

Elena Esposito (2009), siguiendo reflexiones de Luhmann (1992), ha propuesto que el futuro ha de ser concebido como una forma (unidad de la diferencia) que contiene, por un lado, el futuro presente y, por el otro, el presente futuro. El juego de ambos lados de la diferencia genera hondos problemas al conocimiento o, más en concreto, a la certeza de que se dispone sobre lo que pueda ocurrir en el futuro. En razón de esto, aunque haya que admitir que el futuro (a consecuencia de esas dos caras) estará siempre poblado de incertidumbres, variará de forma significativa en lo que se refiere al ámbito, la extensión y los grados de las incertidumbres que lo carcomen. Sabemos que la moderna futurización de la realidad ha sido siempre compensada por desfuturizaciones tecno-utópicas (Luhmann 1992), pero hemos también de admitir que esas desfuturizaciones pueden también colapsar en coyunturas específicas, convirtiendo la futurización en pesadilla o dis-futurización⁷.

En definitiva, proponemos que no sólo se trata solo de que haya cosas que se sitúen en el futuro, porque son relevantes; ni que la imaginación (eventualmente narrativa) de las cosas futuras sea más o menos nítida y tangible; ni que, en mayor o menor medida, los propios actores se consideren agentes de las transformaciones ocurridas o por ocurrir y de las relevancias emergentes. Se trata más bien, al hilo de todo lo que afecta al conocimiento, la agencia y sus entrelazados, de la propia vivencia del futuro como problema, como algo cuestionable, como algo más o menos relevante, aunque resulte incierto. Se trata de un problema de especial y exclusiva relevancia en las sociedades modernas, en cuando proyectadas hacia el futuro. Ya no se trata del futuro como un horizonte de problemas (amenazas) o retos (progresos), sino el futuro como problema. Es principalmente aquí donde se ubica este trabajo, que asume que el futuro es un problema relevante social y sociológicamente.

⁷ Utilizamos la distinción eu-futurización/*dis*-futurización para significar la contraposición de un futuro concebido en términos positivos o de mejora y un futuro concebido como negatividad o amenaza de males.

METODOLOGÍA

La observación de la relación con el futuro en medio de la crisis de la covid-19 deriva de una oportunidad. En principio, dentro del proyecto denominado *Incertidumbre y Cambio Climático*⁸, estaba prevista la realización de una encuesta con cuestionario estandarizado, aplicado telefónicamente a una muestra representativa de la sociedad española. La encuesta estaba integrada en un diseño metodológico que incluía la previa realización de diez grupos de discusión -cinco en Madrid y cinco en Valencia- y de ocho entrevistas cualitativas a informantes claves (integrante Comisión Energía, periodistas especializados en divulgación científica, expertos, estudiantes de disciplinas físico-meteorológicas). Tal como estaba concebido el estudio, el futuro era un concepto clave en el mismo y, por lo tanto, en las operaciones técnicas de los métodos desarrollados. Estaba en el guion de las entrevistas, en el inicio de la guía de discusión de los grupos y, por supuesto, también tenía que estar en las preguntas del cuestionario. Pues bien, cuando nos encontrábamos en la fase de formulación de las preguntas del cuestionario, empezaron a llegar las primeras noticias amenazantes sobre la progresiva extensión de la pandemia. Ello nos llevó a decidir: 1º) tras las primeras dudas derivadas de la conveniencia de desarrollar el trabajo de campo en un contexto social de confinamiento o posponer el mismo, realizar el trabajo de campo, ya que el final de la situación extraordinaria quedaba cada vez más alejado y la asunción de que, en cualquier caso, lo extraordinario o su sombra estarían presentes, aunque se realizase algunos meses después; 2º) incluir algunas preguntas sobre el asunto, dado que el sentido de la situación no parecía muy alejado de su objeto, como era la incertidumbre.

El cuestionario se inicia con una pregunta que aborda el futuro -cuando ya se llevaba entre mes y medio y dos meses de estado de alarma por la covid-19. Se pregunta en qué grado y en qué habrá cambiado la sociedad dentro de diez años, cómo se concibe el futuro, los aspectos que más preocupan del futuro y cómo incidirá sobre la percepción del futuro la crisis de la pandemia. Ello, dentro del total de 29 preguntas del cuestionario, de las que seis eran preguntas con respuesta no sugerida o precategorizada para el entrevistado. La duración media de las entrevistas ha sido de poco más de 29 minutos.

Las preguntas cuyos resultados se analizarán aquí son las siguientes, tal como fueron formuladas y con sus instrucciones⁹:

P1. Vamos a situarnos ahora dentro de **diez años** ¿En qué grado (mucho, bastante, algo, poco, nada, no se sabe, no lo sé (leer todas las posibilidades de respuesta)) cree que habrá **cambiado la sociedad** en los próximos diez años?

P5. Por favor, díganos su grado de acuerdo con respecto a la siguiente frase: “En nuestras **sociedades** actuales, **no sabemos qué va a pasar** en ningún ámbito de la vida”. *Leer escala:* “Totalmente de acuerdo”, “Bastante de acuerdo”, “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “Bastante en desacuerdo” o “Totalmente en desacuerdo”.

P15. En general ¿Hasta qué punto ha cambiado su visión de los siguientes fenómenos, a partir de la crisis del coronavirus? *Leer escala:* “Ha cambiado mucho”, “Ha cambiado bastante”, “Ha cambiado algo”, “Ha cambiado poco”, “No ha cambiado nada”, “No sabe” [Rotación de aplicación de los distintos fenómenos: el cambio climático, la globalización, el futuro, la ciencia, el medio ambiente y la relación con otras especies, la participación democrática, la tecnología] La selección de los diez años como horizonte temporal de futuro deriva de dos exigencias. Por

⁸Proyecto *Incertidumbre y Cambio Climático*, INCERCLIMA, financiado con la ayuda de la Agencia Estatal de Investigación, convocatoria 2017 para proyectos de I+D+i (CSO2017-84007-R). Equipo de investigación: Javier Callejo (IP, UNED), Ramón Ramos (UCM), Ernest García (U. Valencia), José Manuel Rodríguez Victoriano (U. Valencia), Emilio Luque (UNED), Luis Pablo Pérez Francescotti (U. Rey Juan Carlos), Yolanda Agudo (UNED) y Marina Requena (U. Valencia).

⁹Los términos que en la pregunta están en negrita también se encontraban así en el cuestionario que se puso a disposición entre los entrevistadores y las entrevistadoras que formaron parte del equipo del trabajo de campo. Durante la reunión de instrucciones que se tuvo con ellos (briefing), se explicó que el significado de las negritas era dar más énfasis en la entonación a los términos, cuando se emitía la pregunta.

un lado, la necesidad de articular un período no muy largo, ya que claro está y como se dice vulgarmente, a largo plazo todo es posible. Por otro lado, la exigencia de que no fuese tan corto como para que “no diese tiempo a cambio relevante alguno”, teniendo en cuenta que la pregunta se refería al cambio de la sociedad, un cambio que se tiende a percibir como algo lento y solo valorable con el paso del tiempo. En este sentido, diez años es un horizonte temporal adecuado en el que, además, los individuos pueden integrar su vida. Excepto tal vez para los de más edad o los que sufren alguna enfermedad, es asumible pensar que la mayoría de la gente tiene esperanza de vivir, como mínimo, diez años más¹⁰. En cualquier caso, la fijación de un lapso de tiempo de diez años permite calibrar hasta qué punto para el conjunto de los entrevistados es un horizonte de tiempo de profundidad abarcable sobre el que se dispone (o no) de opiniones propias.

En la formulación de la pregunta 5, se generaliza el desconocimiento sobre el futuro: “no sabemos qué va a pasar en ningún ámbito de la vida”, con el objetivo de evitar respuestas evasivas en clave de dependencia de cambios concretos. Se trata de un desconocimiento generalizado que apunta más a una actitud hacia ese futuro, que al hecho referencial de una incapacidad absoluta para el pronóstico y la predicción.

Aun cuando nuestro foco estaba puesto en el fenómeno del cambio climático, en la pregunta 15, como en otras del cuestionario, se pone a los entrevistados ante distintos fenómenos y ámbitos vitales que podrían compararse, por su estatuto conceptual, al propio cambio climático. Se trata de una técnica dirigida más a ponderar la distribución de respuestas que se obtenga con respecto al cambio climático, en comparación con otros fenómenos, que a focalizar el análisis en las específicas distribuciones de cada uno de los fenómenos o ámbitos vitales.

La encuesta se desarrolló a través de CATI. El cuestionario se aplicó entre los meses de mayo

y junio del año 2020, a una muestra de 2.005 individuos, con representación de la población residente en España mayor de 18 años, del conjunto del territorio nacional, respetando la proporcionalidad en la estratificación por Comunidad Autónoma. La selección de los números de teléfono -tanto fijos, como móviles- se llevó a cabo de manera aleatoria, a partir de la base de datos de la propia empresa proveedora (Merkastar) y utilizando cuotas de sexo (48,6% hombres, 51,4% mujeres), grupos de edad (menores de 25 años, 25-34 años, 35-44 años, 45-54 años y 55 o más años) y ocupación (50,6% ocupados, 13,8% parados, 35,6% inactivos) en la selección final de los informantes, a partir de las 109.425 llamadas realizadas. A diferencia de muchas de las encuestas con cuestionario que se realizaron en esos momentos -la mayor parte a través de la web-, en este caso la selección de los entrevistados contempla las mínimas bases para ser considerada, al menos, como cuasiprobabilística, utilizando como programa de selección la función aleatoria de la propia programación SQL.

3. RESULTADOS

3.1. *La incertidumbre de una sociedad cambiante*

Más de la mitad de los entrevistados (56% sobre total de la muestra) opina que la sociedad habrá cambiado bastante o mucho dentro diez años. Parece dominar, por lo tanto, la percepción de estar en una sociedad muy cambiante, inestable. Esto, de momento, no significa que ese cambio sea calificado de positivo (progreso) o negativo (amenaza). Solo poco más de un tercio de la muestra (34,8%) mantiene que habrá cambiado algo, poco o nada. De hecho, la opción de que nada cambiará es la minoritaria; su peso relativo está por debajo incluso de la suma de quienes no se pronuncian, acogiéndose a las categorías

¹⁰ En 2020, la esperanza de vida de los españoles era de 82,34 años, habiendo experimentado un notable descenso como efecto de la pandemia. No obstante, teniendo en cuenta este registro, quiere decir que el 85,95% de los mayores de 18 años residentes en España tiene todavía una expectativa de diez años de vida por delante, atendiendo a los datos anticipados por el INE para el 1 de julio de 2020 (<https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=31304>).

alternativas que se le ofrecía: “no se sabe” y “no lo sé”. Estamos en una sociedad que se sabe cambiante y ante unos actores que en su aplastante mayoría (90,8%) son capaces de contemplar un horizonte temporal de 10 años y de pronunciarse sobre lo que puede eventualmente ocurrir en ese lapso de tiempo. No parece que se sientan atrapados en un presente puntual colapsado sobre sí mismo y sin horizontes que lo trasciendan. Un futuro con una profundidad de diez años resulta obvio y manejable para la gran mayoría.

TABLA 1: Grado cree habrá cambiado la sociedad dentro de diez años

	Porcentaje	Porcentaje válido
Nada	7,1	7,8
Poco	12,9	14,2
Algo	14,8	16,3
Bastante	29,2	32,2
Mucho	26,8	29,5
Total	90,8	100,0
No se sabe (NO LEER)	4,7	
No lo sé (NO LEER)	4,4	
Total	9,2	
	100,0	

Fuente: Proyecto INCERCLIMA 2020

Que sea o tenga conciencia de ser cambiante, no significa que se sepa hacia dónde se dirige el cambio; más bien, lo que ocurre es que se desconoce su orientación. Como aparece en la tabla 2, más de dos de cada tres entrevistados están bastante (38,5%) o muy (33,4%) de acuerdo con la frase “no sabemos lo que va a pasar”. Solo un 5,9% parece tener conocimiento de los contenidos del futuro de la sociedad; aunque no podemos concretar si lo saben ellos mismos o sospechan, parece que con fundamento, que hay fuerzas o actores –dentro del “sabemos”- que sí saben hacia dónde se dirige el cambio de la sociedad.

TABLA 2: Grado de acuerdo con la frase: “no sabemos lo que va a pasar”

	Porcentaje
Nada de acuerdo	5,9
Poco de acuerdo	6,9
Algo de acuerdo	15,4
Bastante de acuerdo	38,5
Muy de acuerdo	33,4
Total	100,0

Fuente: Proyecto INCERCLIMA 2020

Ahora bien, proponemos que lo relevante es atender a la articulación de la percepción del grado en que cambiará la sociedad, dentro de diez años, con el grado de percepción de conocimiento de ese futuro. Puede observarse una concentración de respuestas en las posiciones más altas de ambas escalas (en los bastante/mucho cambio de la sociedad y bastante/muy de acuerdo con ‘no se sabe lo que pasará’). En todo caso, se trata de una distribución que se aleja de la homogeneidad, pues casi la mitad de la muestra (46,4%) se concentra entre los que creen que cambiará mucho o bastante la sociedad y los que no saben lo que pasará. Es decir, dándose mutuo sentido, la opinión mayoritaria de la población parece encontrarse en la idea de una sociedad cambiante, que tiene el cambio como una de sus características, pero se trata de un cambio del que se desconoce la dirección. Estos indicadores podrían interpretarse como indicativos de un cambio tenido por extraño a las intenciones (creencias y/o deseos de los actores), producto más bien de fuerzas externas, extrañas y opacas. Se pone pues en cuestión no solo el saber sobre el futuro, sino también el hacer, la capacidad de conformarlo, concibiéndolo como extraño a las intenciones de los actores. Al menos, muy lejano del conocimiento de los actores.

TABLA 3: Percepción del grado en que cambiará la sociedad y grado de acuerdo con la frase “no se sabe lo que pasará”

		% del total					
		Grado de acuerdo “No se sabe lo que pasará”					Total
		Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Algo de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de de acuerdo	
Percepción cambio en diez años	Nada	0,7%	0,4%	0,9%	3,0%	2,7%	7,8%
	Poco	1,0%	1,5%	2,1%	5,2%	4,3%	14,2%
	Algo	0,8%	1,3%	4,1%	6,7%	3,4%	16,3%
	Bastante	1,5%	2,6%	5,1%	13,4%	9,5%	32,2%
	Mucho	1,5%	1,1%	3,5%	9,8%	13,7%	29,5%
Total		5,6%	7,0%	15,7%	38,1%	33,7%	100,0%

Fuente: Proyecto INCERCLIMA 2020

Subrayada la concentración en determinados cruces de la relación entre las dos variables, el siguiente paso consiste en establecer grupos con toda o la mayor parte de la muestra, para poder observar cómo se distribuye la población en la articulación de las respuestas a ambas preguntas. Se trata de un paso pequeño, que, en buena parte, podría prefigurarse con la propia tabla 3. Realizamos un análisis multivariante clúster con salida en tres grupos. Distinguimos tres centros de clúster y, en consecuencia, tres tipos de actitudes frente a los cambios y sus incertidumbres. Los denominamos respectivamente: avisados, apurados y serenos

TABLA 4: Centros de clústeres finales a partir de pregunta 1 y pregunta 5.

	Clúster		
	1	2	3
P1 (1/5)	4,10	4,40	2,09
P5 (1/5)	2,20	4,53	3,81
	Bastantes cambios que relativamente se saben: Avisados	Muchos cambios y muy inciertos: Apurados	Pocos cambios; pero inciertos: Serenos

Fuente: Proyecto INCERCLIMA 2020

Se observa que el primer grupo (1) puntúa relativamente alto en la escala propuesta a partir de la pregunta 1: 4,10 (entre 1 y 5); pero puntúa bastante bajo (2,20) en la escala derivada de la pregunta 5 (2,2, también entre 1 y 5). Es decir, se trata de un grupo que percibe bastantes cambios que, además, relativamente se sabe en qué han de consistir. Los hemos denominado los avisados, en cuanto parecen disponer de noticias ciertas de ese futuro, y suponen el 18,5% de la muestra que se ha integrado en los clúster¹¹. El siguiente grupo puntúa todavía más alto en la pregunta 5, por lo que cabe inferir que espera muchos cambios en la sociedad en el plazo de diez años; pero, a la vez, son cambios de los que nada se sabe, pues también puntúa muy alto (4,53) en la pregunta 5. Desde esta vivencia de muchos cambios inciertos, les hemos denominado apurados, puesto que parecen presionados por un futuro que se les echa encima y para el que no se perciben preparados, ya que lo desconocen. Constituyen la mitad (49,8%) de la muestra agrupada. Un peso que aquí no tomamos tanto como identidad de grupo, sino precisamente como indicador de su hegemonía social y de una actitud dominante de la propia sociedad hacia los cambios: la posición que domina en nuestra sociedad es la de una sociedad que se sabe en cambio y está dominada por la incertidumbre. El

¹¹ El 9,2% del total de la muestra no ha entrado en la agrupación, no formando parte de ninguno de los cluster y, por lo tanto, siendo considerada perdida por el sistema.

tercer grupo queda especialmente caracterizado por la percepción de pocos cambios para dentro de diez años. Su puntuación media en esta escala es de 2,09, por lo que en su percepción domina la estabilidad de la sociedad. Sin embargo, en la otra escala se sitúan sólo ligeramente por encima del punto medio de la escala. Suponen el 31,7% de la muestra que forma parte de los grupos. Los denominamos serenos, significando cierta reclamación de tranquilidad – no son tantos los cambios- en medio de la oscura noche de incertidumbre.

Parece pues que en un contexto sociohistórico presidido por la crisis pandémica, domina la incertidumbre. Esta distribución de respuestas es coherente con distribuciones a otras preguntas del cuestionario. Así, entre los que creen que la vida es menos segura que antes, el porcentaje asciende al 54,6% entre los apurados, quedándose en el 14,5% entre los avisados y el 30,9% entre los serenos.

3.2. Cambios de futuro

¿Hasta qué punto las concepciones apuntadas con respecto al futuro de la sociedad son asumidas por los sujetos como un efecto de la crisis pandémica? Somos conscientes de que no nos encontramos ante un diseño experimental que pueda aproximarse al establecimiento de una lógica de los efectos. Sin embargo, algunos fragmentos del cuestionario pueden acercarnos al hecho de si los actores reconocen su percepción del futuro afectada por la pandemia.

Nos centramos para ello en la distribución de respuestas a la pregunta 15 del cuestionario. Pues bien, lo primero que observamos es que entre los distintos fenómenos sobre los que se pregunta, es la visión del futuro la que en mayor medida ha sufrido un cambio a raíz de la experiencia de la crisis del coronavirus. El 60% de la muestra señala que su visión del futuro ha cambiado mucho o bastante. Sigue algo tan vinculado al futuro en nuestras sociedades como la ciencia (51,1%) y la tecnología (50%). El cambio climático, el foco de interés en el estudio, queda relativamente lejos con un 46,3%, solo seguido por la participación democrática, con el 38,2%.

Esa percepción de cambio de la visión del futuro, a partir de la crisis del coronavirus se encuentra especialmente acentuada entre los que en el subapartado conformaban la mayoría que denominamos de los apurados. De hecho, los cruces entre los apurados y los que mantienen que su percepción ha cambiado bastante o mucho con la crisis del coronavirus acumulan respectivamente al 19,1% y 15,9% del total de la muestra, cuando, por marginales, les debería corresponder como valores esperados el 17,6% y 13% respectivamente. En sentido inverso, los cruces entre serenos y las mismas categorías de percepción del cambio por el futuro presentan un 9,6% y 6,9%, cuando los valores esperados serían respectivamente 11,4% y 8,4%. Parece que, en la medida que se mantiene que la sociedad cambiará durante los próximos diez años y que no se sabe cómo será ese cambio, aumentan las probabilidades de señalar que la percepción del futuro ha cambiado tras el coronavirus. Esta relación posibilita una explicación: la crisis del coronavirus ha tenido como posible efecto un cambio en la percepción del futuro, reconocida por los actores, hacia uno con mayor intensidad –o aceleración de los cambios sociales- y, sobre todo, más incierto.

Tabla 5: Grupos clúster por percepción del futuro tras el coronavirus

		% del total					Total
		Cambio de percepción del futuro tras coronavirus					
		Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	
Clúster	Avisados	2,3%	2,4%	3,4%	6,9%	3,5%	18,5%
	Apurados	5,3%	3,5%	5,7%	19,1%	15,9%	49,5%
	Serenos	4,9%	3,9%	6,7%	9,6%	6,9%	32,0%
Total		12,5%	9,8%	15,8%	35,6%	26,3%	100,0%

Fuente: Proyecto INCERCLIMA 2020

Un último paso en nuestro análisis se dirige a presentar las categorías sociales que en mayor proporción, de la que les correspondería por su peso muestral, se ha concentrado el reconocimiento de cambio en la visión del futuro tras la crisis del coronavirus. Es lo que se ofrece en la tabla 6.

TABLA 6: Grado de cambio en la visión del futuro tras el coronavirus según distintas variables

Porcentaje en horizontal		Cambio de percepción del futuro tras el coronavirus				
		Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
Sexo	Hombre	16,3%	11,8%	17,2%	31,7%	23,0%
	Mujer	9,9%	7,4%	14,3%	39,6%	28,8%
HABITAT	Menos de 50.000 hab	11,9%	9,2%	15,2%	36,5%	27,3%
	De 50.001 a 100.000 hab	11,7%	9,9%	16,4%	36,1%	25,9%
	De 100.001 a 500.000 hab	16,4%	11,5%	17,2%	32,3%	22,6%
	Más de 500.000 hab	11,7%	7,1%	14,2%	38,9%	28,1%
Pregunta 4	La vida es más segura que antes	13,0%	12,3%	18,0%	33,6%	23,1%
	La vida es menos segura que antes	10,7%	8,1%	13,0%	38,7%	29,5%
	La vida es más o menos igual de segura que antes (NO LEER)	18,6%	8,8%	19,1%	31,8%	21,8%

ESTUDIOS	Sin estudios (Estudios primarios sin terminar)	12,3%	4,4%	8,8%	43,9%	30,7%	
	Primer grado (Certificado escolar, EGB 1ª etapa, más o menos 10 años)	10,0%	8,9%	14,8%	37,1%	29,2%	
	Segundo grado 1er ciclo (Bachiller elemental (16años), 1º y 2º ESO, FP 1)	14,0%	6,7%	17,9%	34,0%	27,4%	
	Segundo grado 2º ciclo (FP 2º, Bachiller, BUP, 3º y 4º ESO, COU, 1º y 2º Bachillerato)	12,5%	11,6%	14,2%	35,9%	25,8%	
	Tercer grado 1er ciclo (Ingeniero técnico, escuelas Universitarias, arquitectos técnicos, peritos, magisterio, ATS, di	14,0%	9,6%	18,4%	33,8%	24,1%	
	Tercer grado 2º ciclo (Universitarios, licenciado superior, facultades, escuelas técnicas superiores, doctorados, etc.	14,3%	10,2%	17,3%	35,1%	23,1%	
	Hijos	Sí	14,9%	8,7%	16,2%	34,3%	25,9%
		No	10,1%	10,6%	15,0%	37,9%	26,4%

Práctica religiosa	Católico/a practicante	11,3%	6,6%	12,9%	34,2%	35,1%
	Católico/a no practicante	9,1%	7,8%	15,2%	36,4%	31,5%
	Creyente de otra religión	6,9%	10,3%	10,3%	41,4%	31,0%
	Agnóstico/a	18,6%	16,3%	16,3%	30,2%	18,6%
	Indiferente/no creyente	8,0%	10,3%	18,4%	40,2%	23,0%
	Ateo/a	15,4%	11,9%	21,7%	27,3%	23,8%
Clase social	Alta (N=22)	0,0%	13,6%	50,0%	22,7%	13,6%
	Media-alta	13,9%	12,6%	17,3%	35,1%	21,2%
	Media-media	13,1%	10,1%	15,9%	35,4%	25,6%
	Media-baja	13,4%	9,9%	14,7%	35,4%	26,5%
	Baja	13,1%	6,9%	13,5%	39,2%	27,4%
Ingresos (euros)	Menos o igual a 600	11,8%	5,9%	2,0%	47,1%	33,3%
	De 601 a 1.200	9,9%	8,1%	13,5%	34,2%	34,2%
	De 1.201 a 2.400	8,6%	8,6%	16,3%	35,4%	31,1%
	De 2.401 a 4.500	8,2%	11,5%	23,0%	31,1%	26,2%
	Más de 4.500 euros (N=20)	15,8%	10,5%	15,8%	15,8%	42,1%

Fuente: Proyecto INCERCLIMA 2020

Observamos que hay una sobrerrepresentación de los que manifiestan haber cambiado mucho o bastante su visión del futuro por el coronavirus en varias de las categorías consideradas: las mujeres, los residentes en grandes concentraciones urbanas, los que creen que la vida es menos segura que antes, quienes tienen poca formación, los que declaran prácticas religiosas (católica o de otra religión), los de clase social baja y con ingresos mensuales en el hogar entre los 600 y los 1.200 euros. Hay otros porcentajes que no es prudente tener en cuenta, debido a la escasa base muestral, como ocurre

con las categorías clase social alta e ingresos por encima de los 4.500 euros al mes. La distribución de las respuestas parece apuntar a las categorías que ocupan posiciones subordinadas en la estructura social como las que en mayor medida confiesan la conmoción de su visión del futuro a raíz de la crisis del coronavirus. Esta interpretación provisional se ve reforzada por los resultados de la tabla 7, centrados en la actividad y la edad.

TABLA 7: Cambio de visión del futuro tras el coronavirus según distintas categorías sociales

Porcentaje horizontal		Cambio de percepción del futuro tras el coronavirus				
		Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
ACTIVIDAD	Trabajo	12,3%	10,0%	17,7%	36,6%	23,4%
	En paro, habiendo trabajado antes	8,4%	8,8%	12,6%	38,2%	31,9%
	En paro, en busca de su primer empleo	33,3%	0,0%	33,3%	0,0%	33,3%
	Estudia	1,9%	13,2%	17,0%	35,8%	32,1%
	Trabajo doméstico	15,9%	3,2%	14,3%	38,1%	28,6%
	Pensionista/jubilado	17,3%	9,5%	13,1%	32,9%	27,2%
	Generaciones	18-34 años	7,2%	9,8%	17,0%	37,7%
35-49 años	11,1%	8,9%	16,2%	37,6%	26,2%	
50-64 años	18,4%	9,1%	16,3%	33,1%	23,1%	
65 y más años	15,9%	10,3%	13,1%	34,3%	26,4%	

Fuente: Proyecto INCERCLIMA 2020

El reconocimiento del cambio en la visión del futuro es menor entre los que tienen trabajo y son pensionistas o jubilados, es decir, entre los que personalmente disponen de rentas y disfrutan de una posición más segura. Por el contrario, los que se encuentran en situación de desempleo y los estudiantes muestran una mayor propensión a admitir el cambio de su visión de futuro en función de la crisis. Sumando ambas categorías (mucho o bastante cambio) alcanzan respectivamente al 70% de los parados que ya han tenido un empleo y al 67,9% de los estudiantes. En cuanto a las diferencias entre generaciones parecen menores, aun cuando reconocen en mayor medida el cambio en la percepción del futuro las generaciones más jóvenes (66% mucho o bastante entre 18 y 34 años, 63,8% entre 35 y 49 años), que las generaciones más adultas (56,2% entre 50 y 64 años y 60,7% entre los que tienen 65 o más años).

CONCLUSIONES

En el contexto de la crisis del coronavirus, domina entre los españoles mayores de 18 años una concepción de un futuro más abocado a cambios y más incierto. Parece haber aumentado la incertidumbre y la sensación de vivir en una sociedad inestable y en cambio sin dirección cierta. Estas actitudes parecen ser mayormente hijas en parte de la propia crisis de la covid-19, al menos así ha sido reconocido por una mayoría de encuestados, de forma más marcada entre los ubicados en posiciones socioestructurales más débiles o subordinadas. Entre ellos, el futuro aparece con más fuerza como problema. En cualquier caso, y tomando al conjunto de la muestra, el 60,1% reconoce que ha cambiado mucho o bastante su visión del futuro con la crisis del coronavirus. Desde la prudencia metodológica, podría argumentarse que tal vez tuvieran esa concepción del futuro antes de la irrupción de la pandemia. Pero, lo que se apunta con el diseño metodológico disponible es que una proporción importante de la muestra se reconoce afectado en su concepción del futuro.

Los resultados de la encuesta llevada a cabo, con la aplicación telefónica de un cuestionario estructurado y estandarizado a una muestra de una población en confinamiento, apuntan a que, en este momento de crisis, el futuro adquiere relevancia: es el fenómeno o aspecto vital al que se atribuye un mayor cambio de visión a partir de la crisis del coronavirus. Un futuro más incierto, más poblado de incertidumbres y menos abierto a la acción de quienes contemplan con prevención su advenimiento. Parece haber cambiado el paisaje (timescape, en términos de Adam, 1988) del futuro, el horizonte de sus representaciones.

En cuanto a la reflexión metodológica, no nos quedan dudas de la pertinencia de las decisiones tomadas, tanto sobre la ejecución del trabajo de campo en un contexto social marcado por el confinamiento obligatorio a causa de la pandemia de la covid-19, como sobre la incorporación de preguntas específicas que intentaban recoger la incidencia de tal situación de pandemia global sobre nuestro objeto de investigación. En todo caso, el valor de tales decisiones vendrá dado por los análisis e interpretaciones de los resultados.

Con todo, y a modo de conclusión de orden preferentemente metodológico, han de señalarse los potenciales límites de la indagación. En primer lugar, nuestro objeto de estudio era el cambio climático y las diferentes incertidumbres que la sociedad española pudiera tener sobre este fenómeno. Es decir, el objeto de estudio no era el futuro, sino que el futuro era el marco del que se hacía partir a los entrevistados para sondear sus incertidumbres y el grado de importancia que adquiriría el cambio climático en ese horizonte. En segundo lugar, debemos ser prudentes a la hora de valorar la capacidad de las encuestas con cuestionario estandarizado para captar las relevancias del mundo social de vida en el que se ubican los actores; en este caso, para captar la relevancia del futuro. Ha de tenerse en cuenta que, como apunta Bourdieu (1988), las preguntas del cuestionario tienden a imponer lo que es relevante para el investigador, sobre lo que es relevante para los actores. Pero parece difícil negar la relevancia que tiene el futuro en nuestras sociedades modernas,

como los propios resultados de nuestro estudio muestran. Esto absuelve los posibles forzamientos que la encuesta trae consigo.

No obstante, la reflexión metodológica exige pensar hasta qué punto siguen siendo de utilidad métodos diseñados en y para contextos de sociedades con presentes y futuros estables y, en bastante medida, ciertos. Así, la encuesta con cuestionario estandarizado se fundamenta en buena medida sobre el supuesto de estabilidad y seguridad en las respuestas. Son contextos de los que, tras el encadenamiento de crisis globales, cada vez estamos más distantes. El futuro, como tal, no está, ni puede estar en la sociedad. Es la lógica que subraya Luhmann (1992). En la sociedad están las comunicaciones sobre el futuro. Comunicaciones que actúan sobre el presente, exigiéndose asumir el reto de la observación de su relación con las acciones de la vida cotidiana (Bryant y Knight, 2019:17). Por lo tanto, nuestras conclusiones en clave de la importancia que ha tenido la pandemia sobre la percepción del futuro de la sociedad española, sobre la percepción del futuro en un especial presente, recogen cierta idealización de un estado inmediatamente previo estable por parte de los actores. Pero no deja de ser el reconocimiento de que el futuro ya no es igual a como era unas semanas antes.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, B. (1988): *Timescapes of Modernity*. Londres y Nueva York: Routledge.
- ADAM, B. y GROVES, C. (2007) *Future Matters: Action, Knowledge, Ethics*. Leiden: Brill. <https://doi.org/10.1163/ej.9789004161771.i-218>
- AGUSTÍN DE HIPONA (1984). *Confesiones*. Barcelona: Bruguera.
- BAUMAN, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.
- BELL, W. (2009). *Foundations of Future Studies: Values, Objectivity and the Good Society*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- BOURDIEU, P. (1988): *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- BRYANT, R. y KNIGHT, D. M. (2019): *The Anthropology of the Future*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CASTELLS, M. (1997) *La era de la información: economía, sociedad y cultura (volumen I. La sociedad red)*. Madrid: Alianza.
- ESPOSITO, E. (2009): *Il futuro dei futures*. Pisa: edizioni ETS
- HÄGERSTRAND, T. (1985): "Time and culture", en G. Kirsch, P. Nijkamp y K. Zimmermann (eds.), *Time Preferences: An Interdisciplinary Theoretical and Empirical Approach*. Berlin: Wissenschaftszentrum, pp. 1-15.
- LUHMANN, N. (1992): "El futuro no puede empezar", en Ramón Ramos Torre (ed.), *Tiempo y Sociedad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 161-182.
- RAMOS TORRE, R. (2016) "Contar la crisis: elementos narrativos en la semántica social de la crisis", *Política y Sociedad* (2016) 53 (2): 331-552.
- (2017) "Futuros sociales en tiempos de crisis" *Arbor* 193-784, 2378: 1-14.
- (2018) "Futuros climáticos en disputa" *REIS* 161: 87-102.
- (2021) "El futuro climático del IPCC: una aproximación sociológica" *REIS* 176: 101-118.
- RAMOS, R. y CALLEJO, J. (2016) "Semántica social de la crisis: repertorio de sentido a la mano" en Benjamín Tejerina y Gabriel Gatti (eds.) *Pensar la agencia en la crisis*. CIS. Madrid (2016): 35-56.
- RICOEUR, P. (1983). *Temps et Récit* (Tome I). París: Seuil.
- ROSA, H. y SCHEUERMAN, W.E. (eds.) (2009). *High-Speed Society: Social Acceleration, Power and Modernity*. Pennsylvania: Pennsylvania State University.
- SCHÜTZ, A. (1970): *Reflections on the problem of relevance*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- ZIMBARDO, P. y BOYD, J. (2009). *La paradoja del tiempo*. Barcelona: Paidós.